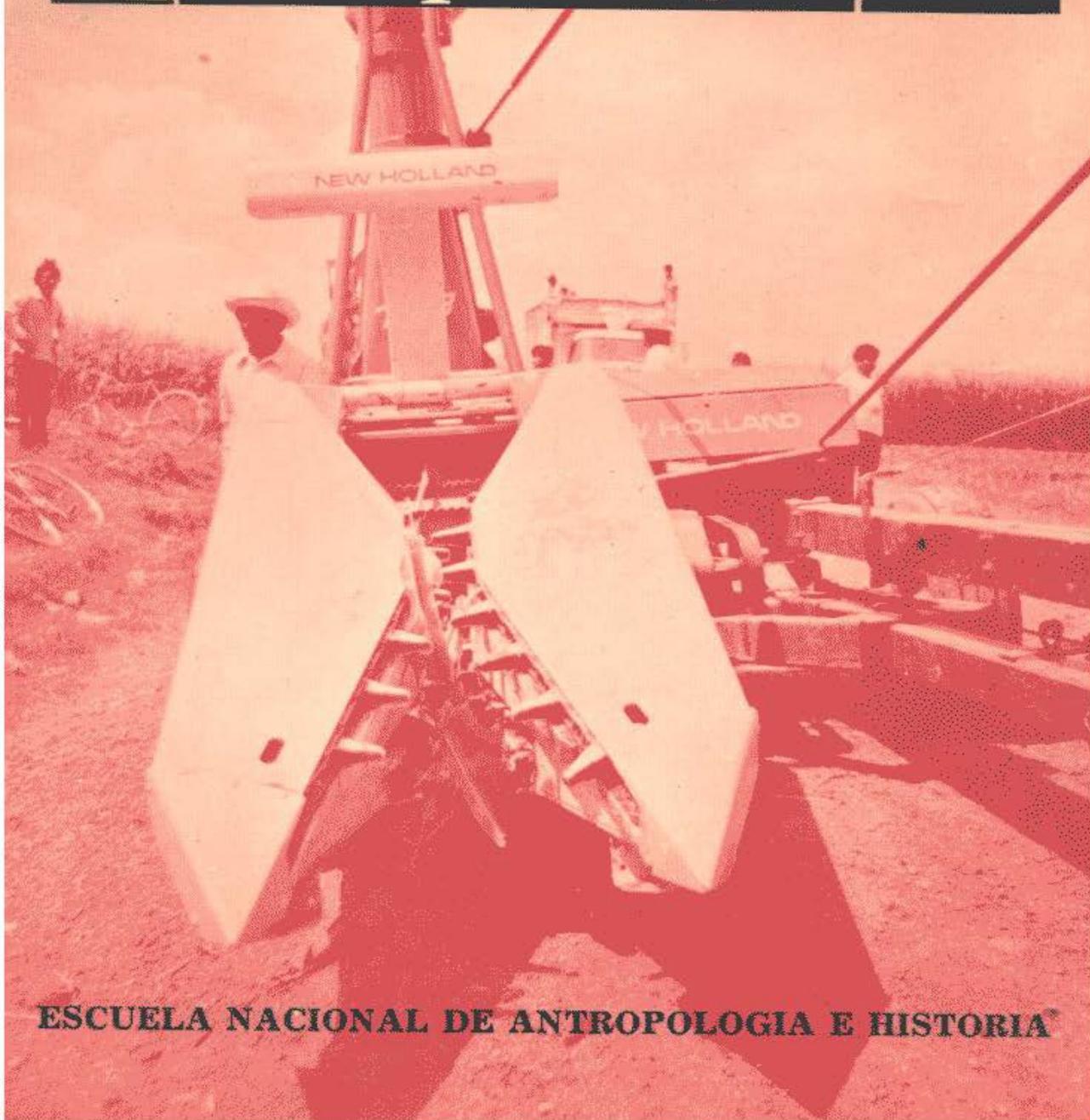


Nueva Antropología

5



ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA

metida, es necesario, en términos generales, lo siguiente:

1. Discusión, a nivel de los especialistas, para aclarar y precisar los objetivos de la arqueología como ciencia.

2. Programar, con base en lo antes expuesto una política de investigación arqueológica, a nivel nacional. En ella deberán quedar incluidos los proyectos internacionales que se realizan en México, con el fin de que se adecúen a la planificación general.

3. Contar con los medios indispensables para llevar a cabo los programas aceptados, y no estar sujetos a contar con medios suficientes sólo cuando, por interés gubernamental, se solicita la excavación de una zona arqueológica determinada. Esta práctica debe desecharse.

4. Reglamentar todo lo relacionado con las normas de restauración monumental, a fin de que no haya un abuso en ellas. Existen ya principios básicos que empiezan a ser aplicados en este campo.

5. Que los medios de difusión (publicaciones, museos) cuenten con los fondos suficientes para llevar al público una visión integral de las sociedades, y no en la forma parcial en que, por lo general, se ha practicado.

OBSERVACION MILITANTE EN UNA "VILLA MISERIA"

Por Andrés Serbín

El desarrollo de una experiencia de observación militante¹ y comunicación horizontal² en una "villa miseria" de la ciudad de Buenos Aires, es parte de la enriquecedora etapa de discusión y compromiso que viven, en los últimos años, las investigaciones sociales en los países del Tercer Mundo, y del proceso de descolonización cultural que se gestan en ellos. Lo relevante de este tipo de experiencias está fundamentalmente en el aporte que pueden hacer las ciencias sociales a las luchas de liberación que, día tras día, se desencadenan y crecen en la periferia del imperio, y en el significativo apoyo que pueden prestarles los científicos sociales comprometidos con ellas, rompiendo su tradicional enclaustramiento académico y volcando su conocimiento en la realización de sociedades independientes, más justas y más humanas.

¹ Cfr. Stavenhagen, R. 1974 ¿"Cómo descolonizar las ciencias sociales?", en: *Sociología y subdesarrollo*, ed. Nuestro Tiempo, México.

Fals Borda, O. 1973. "Reflexiones sobre la aplicación del método de Estudio-acción en Colombia", en: *Revista Mexicana de Sociología*, enero-marzo.

² Cfr. Gerace Larufa, F.: *Comunicación horizontal*, ed. Studium, Lima.

El trabajo desarrollado, entre 1971 y 1973, en una "villa miseria" de Buenos Aires, es uno de los muchos ejemplos de las posibilidades que se abren a una ciencia social comprometida, con una práctica en los sectores oprimidos, y de la creadora amplitud que pueden tener las técnicas antropológicas tradicionales y los medios masivos de comunicación al ser utilizados en un contexto ideológico distinto.

La "villa miseria" N.N.:

N.N. es una típica "villa miseria" de la ciudad de Buenos Aires, con todas las características propias de otros sitios urbanos marginales de América Latina, y con una población aproximada de 8 000 habitantes, distribuidos en cinco manzanas incrustadas en un barrio de clase media que originariamente se proyectaba como zona residencial. Los terrenos sobre los que se hacían las precarias viviendas de N.N. son propiedad de una viuda que, a mediados del año 1971, y luego de 20 años de tramitaciones y juicios, aún no había ganado la sucesión. En este lapso, los terrenos habían sido ocupados paulatinamente por migrantes del interior del país: paraguayos, bolivianos y elementos del hampa porteña, desplazados de varios lugares de la ciudad. Esta heterogeneidad de la población de la "villa" no impidió su crecimiento y consolidación, con la consiguiente proliferación de pequeños negocios de venta de alimentos y artículos de primera necesidad (especialmente almacenes y verdulerías) la mayor parte en manos de migrantes bolivianos y paraguayos (dedicados principalmente a establecer carnicerías); la apertura de reducidos bares y de salones de billares, todos distribuidos dentro del perímetro de la "villa" y orientados a satisfacer las necesidades de sus habitantes, de tal manera que éstos rara vez se ven obligados a abastecerse fuera de N.N.

Como en otras "villas miseria" de Buenos Aires, la mayoría de la población masculina no dispone de ocupación fija y debe recurrir a diversos trabajos temporarios ("changas") para poder vivir. Sin embargo, también existe una alta proporción de obreros de la construcción, incluso especializados (mecánicos, torneros, etc.). Un gran porcentaje de las mujeres de N.N. son reclutadas para el servicio doméstico en las zonas residenciales cercanas.

No obstante, la "villa" presenta un aspecto menos precario que otras "villas miseria" de la ciudad y sus alrededores, ya que, a lo largo de sus 20 años de existencia, las casas, hechas de latas y desechos, han sido transformadas gradualmente en construcciones de material, muchas de ellas revocadas y pintadas. Hacia 1971,

merced a la iniciativa de una incipiente junta vecinal, la mayoría de los pasillos que se diseminan por el interior de las manzanas habían sido asfaltados; se habían construido zanjas y cañerías para evitar su anegamiento en los días de lluvia; y se habían instalado nuevas canillas para la distribución de agua potable.

A mediados de 1971, sobre N.N. se cierne la amenaza del desalojo, al iniciar la dueña de los terrenos una serie de medidas judiciales para expulsar a sus habitantes. Ante esta situación, la junta vecinal, hasta entonces entregada a tareas de mejoramiento de los barrios, reacciona desarrollando una activa campaña de difusión de los derechos de los "villeros", organizando, paso a paso comisiones que a su vez eligen delegados para participar en la junta, y echando mano de todos los recursos necesarios en defensa de los habitantes. En estas tareas, dicha junta es apoyada por el comité local del movimiento peronista. Sucesivas asambleas, y reclamos ante las autoridades municipales y nacionales, van consolidando una incipiente lucha por las tierras que, en ese momento político, se incorpora a una amplia serie de luchas reivindicativas similares que agitan todo el país, las cuales irán conduciendo a un decisivo enfrentamiento de los sectores populares con la dictadura militar que unida a los monopolios internacionales, gobierna en estos años la Argentina.

En esta etapa de intensificación de la lucha en la "villa", se incorpora, como miembro a la junta vecinal, un antropólogo, militante del movimiento nacional mencionado antes que, entre los años 1971 y 1973, tomará parte en el proceso de organización y movilización política que vive N.N. y desarrollará una observación-inserción, "involucrándose dentro del proceso y tomando una posición a favor de determinadas alternativas..."³

Una experiencia de observación militante y comunicación horizontal:

El trabajo ejecutado, entre 1971 y 1973, en N.N., por el antropólogo a que hemos aludido, consta de varias etapas coincidentes, en líneas generales, con las etapas de inserción y observación de una investigación antropológica clásica, pero acompañadas de una activa intervención orientada a la incitación o agitación táctica alrededor de reivindicaciones locales,⁴ con el objeto de elevar los

³ Vessuri, H. 1973: "La observación participante en Tucumán, 1972", en: *Revista Paraguaya de Sociología*, Asunción.

⁴ Fals Borda, O. op. citada.

niveles de conciencia y organización política de los habitantes de la "villa".

El primer paso consistió, en la vida de la "villa miseria" de N.N., en el reconocimiento del antropólogo como un miembro más de la población de N.N. y el establecimiento de sólidos vínculos entre él y los "villeros". Las dificultades normales inherentes a esta etapa fueron superadas fundamentalmente merced a los siguientes factores:

a) Una previa relación de vecindad, ya que el "investigador" vivió 5 años dentro de los límites de la "villa", y era identificado como "del barrio", pese a pertenecer a otra capa social.

b) La presentación del antropólogo a la junta vecinal y su incorporación a ella, en calidad de colaborador, fueron hechas por uno de los líderes más destacados, con la consecuente aceptación del "investigador" como un participante más en la lucha del barrio.

c) La amistad personal del antropólogo con algunos habitantes de N.N., al margen de las tareas políticas en curso.

El desarrollo de esta etapa, basada en la creciente identificación del antropólogo y en la confianza puesta en él, por parte de la gente de la "villa", se prolongó por un período de 3 meses, en el transcurso de los cuales éste cumplía semanalmente con sus responsabilidades políticas durante 3 ó 4 noches laborables, y además cooperaba todos los fines de semana, con dedicación total, a las actividades de la junta vecinal, sin dejar de asistir a partidos de fútbol, casamientos, bailes, asados, bautismos, y otros acontecimientos sociales de la "villa". La presencia de miembros de la junta vecinal y de vecinos en la casa del antropólogo, ubicada dentro de los límites de N.N., fue decisiva para su incorporación a la vida del barrio. Al final de esta etapa, su presencia era reconocida como habitual por casi todos los vecinos, y sus relaciones con ellos se desarrollaban en el marco de mutuos saludos cotidianos y eventuales conversaciones y mateadas de "vereda", al margen de sus tareas específicas en la junta. La segunda etapa de este proceso se inicia luego de que el "investigador" hubo adquirido un rol definido dentro de la junta vecinal, como miembro activo de ella, y de ser reconocido por el barrio como "de adentro". En esta etapa, de una duración aproximada de 6 meses, se comienzan a utilizar en forma sistemática las siguientes técnicas antropológicas tradicionales:

a) Observación participante, paulatinamente derivada a observación e intervención.

b) Control de la observación obtenida, por medio de la participación de informantes claves.

c) Entrevistas abiertas e informales, que en algunos casos son grabadas.

De esta manera se detectan algunos de los problemas que se le presentan a la junta vecinal en su trabajo de organización, principalmente respecto de conflictos interétnicos y por lo que se refiere a fricciones y reyertas provocadas por los delincuentes ("charritos") con el resto de la población "villera".⁵ A medida que la información proporcionada por el "investigador" sobre algunas de las líneas de conflicto en el barrio y sus características se hace, de día en día, más útil para las determinaciones de la junta vecinal, a la par adquiere un carácter más riguroso. Los datos obtenidos, después de algunas discusiones con otros miembros de la junta, en vez de seguir el clásico proceso de análisis, elaboración y/o comunicación académica, son devueltos al grupo, en forma sintetizada y ordenada, el cual inicia una tercera etapa de la observación militante. En ella, la información obtenida sistemáticamente, incluso con la ayuda de guías de trabajo de campo tradicionales, es discutida, por todos los delegados que integran la junta vecinal. En algunos casos, el "investigador" introduce algunas sugerencias sobre las posibles soluciones inmediatas a los problemas planteados, o sobre la manera de hacerles frente (por ejemplo, el señalamiento de la necesidad de visualización y superación de los conflictos interétnicos para lograr una mayor unidad combativa, y las razones políticas e históricas de la discriminación existente para con algunos de los grupos étnicos de la "villa"); pero, en general, el sentido común y la experiencia propia de los delegados de la junta, al quedar hecho el señalamiento, encuentran gradualmente las salidas adecuadas. Por lo que toca a los problemas locales que se presentan, son proyectados sobre la realidad nacional y relacionados con los conflictos e intereses de clase generados en ella, revertiéndose este análisis sobre las subsiguientes etapas de lucha del barrio; evaluándose las medidas de fuerza convenientes para la coyuntura política que se vive, y el

⁵ El papel de los "corritos" dentro del proceso de politización de la "villa", siempre consistió en apoyar la presencia de caudillos políticos ajenos a esta o, en algunos casos se mezcló en la acción con grupos de derecha que buscaban sabotear el trabajo de la junta vecinal. En esto inició su temor, como realmente sucedió, a la aparición de organismos de control del barrio surgidos de la "villa" que comenzaran a limitar los frecuentes robos y crímenes que se cometían en N.N.

margen de acción que hace posible utilizar y profundizar en las contradicciones existentes en el país y su incidencia en las situaciones por las que atraviesan los habitantes de la "villa", tanto personalmente, en sus trabajos y relaciones cotidianas, como colectivamente, como marginados en lucha por las tierras de N.N. En estas discusiones, el "investigador" se limita a proporcionar la información necesaria, y a señalar algunas líneas problemáticas y sus posibles interconexiones, manteniendo, por lo demás, su papel de colaborador, sin asumir en ningún momento el rol de inductor o coordinador del grupo; rol que está a cargo de los dirigentes naturales de la junta vecinal. Además, la dinámica de los componentes de la junta tiende a configurar un "grupo operativo",⁶ donde el coordinador es alguno de los líderes de ella.

La necesidad de difundir los resultados de la movilización entre los vecinos de N.N. y de incitarles a participar en ella, juntamente con el desarrollo de la organización de los barrios da pie para una propuesta de algunos de los miembros de la junta vecinal de utilizar técnicas audiovisuales a fin de consolidar este proceso. En la tercera etapa de trabajo que se abre con esta propuesta, se introduce la idea de que este tipo de información sea elaborado por un equipo de delegados, y de que éstos adquieran un buen entrenamiento previo.

En tal caso, el rol del "investigador" es definido explícitamente, y se le asigna la responsabilidad de ir filmando las diversas escenas de la lucha en las barriadas, simultáneamente con el entrenamiento de dos compañeros de la junta en la filmación, montaje y sonorización de esa película. El equipo técnico necesario para esta experiencia es proporcionado por el propio "investigador", y los materiales, financiados por los aportes de los miembros de la junta y por colectas hechas entre los vecinos. Las posibilidades técnicas y el poco costo de los materiales de Super 8, tradicionalmente un metraje de aficionados, permite poner en marcha este proyecto con muy poco desembolso. Las escenas filmadas en las sucesivas movilizaciones, luego de reveladas, son proyectadas, pasillo por pasillo, patio por patio, y seguidas de asambleas en donde los vecinos discuten y presentan nuevas propuestas para la lucha por sus tierras. Los resultados de esta experiencia se hacen patentes al incrementarse el número de participantes en las asambleas (con consecuentes fenómenos de identificación con los protagonistas de las movilizaciones filmadas, reconocimien-

⁶ Cfr. Bleger, J. 1970: "Grupos operativos", mimeografiado, Escuela de Psicología Social Pichon Riviere, Buenos Aires.

to de parientes y vecinos, reacciones de hostilidad ante la represión policial, etc.), y al aumentar, paralelamente, el número de activistas y delegados de la junta vecinal, con el consiguiente fortalecimiento de la organización de los barrios.⁷

En un segundo momento de este trabajo, a mediados del año 1973, se monta una crónica filmada de la organización y movilización en la "villa" de N.N.; crónica que es difundida en otras "villas miseria" del país que han afrontado o afrontan problemas similares, y asimismo en otros medios, como el universitario y el sindical, como ejemplo de experiencia de organización.

Tanto la realización de las filmaciones parciales, como el montaje, sonorización y proyección definitivos, son llevadas a cabo por compañeros de la junta vecinal, limitándose la colaboración del "investigador" al asesoramiento técnico.

El éxito de esta experiencia de comunicación horizontal,⁸ donde son los mismos pobladores de la "villa" los que producen la información, la procesan, la reelaboran y la difunden en función de sus propios códigos ideológicos y culturales, permitió en una última etapa de trabajo la introducción de otros medios de comunicación utilizados con los mismos criterios de creación y difusión horizontal, y orientados no sólo a aspectos definidamente políticos, sino también a la recuperación y difusión de expresiones culturales propias de los distintos grupos étnicos de la "villa", en un proceso de rescate y revalorización de la cultura popular. Con estos objetivos, se procedió a la creación, mediante un sistema de altoparlantes, de un circuito de la radio vecinal a cargo de miembros de la junta, difusor de noticias locales y de informaciones políticas nacionales e internacionales, junto a expresiones musicales a cargo de cantantes y conjuntos aficionados o profesionales del barrio (habitualmente amenizadores de fiestas, bautismos y cumpleaños en la "villa"), y a comentarios y entrevistas de los habitantes de N.N., con opiniones y propuestas sobre diversos problemas locales y distintos aspectos de la coyuntura política nacional. En esta etapa, la realización del proyecto quedó definitivamente en manos de los miembros designados por la junta, y la intervención del "investigador" se redujo a algunas sugerencias técnicas, hasta su traslado, a mediados de 1973, a otro frente político.

⁷ Cfr. Serbin, A, 1973: "Cine y movilización popular", *Cuadernos de Antropología Social*, núm. 2, La Plata.

⁸ Gerace Larufa, F.: op. cit.

Observación militante y comunicación horizontal:

Los aspectos principales de esta experiencia de observación militante y comunicación horizontal, descritos brevemente en función de las etapas seguidas y de las implicaciones metodológicas de las mismas, más que en sus connotaciones ideológicas, nos permite visualizar la relevancia que pueden adquirir las técnicas antropológicas y los medios de comunicación habitualmente utilizados con criterios y fines radicalmente distintos, cuando son orientados a una tarea de desarrollo de los niveles de conciencia y organización de las clases populares.

La experiencia de la "villa" N.N. nos permite precisar también algunos de los rasgos de la redefinición del rol del "investigador" social en los procesos de transformación que viven los países dependientes, al trastocarse el científico social tradicional en un informante clave de la cultura dominante, de sus mecanismos y de sus técnicas, para su reelaboración y reutilización por los sectores populares, a través de una observación militante, donde "se comienza con un compromiso serio y respetuoso con las gentes que se estudian y con el proceso social en el que se va inmerso; se dirige su atención a las contradicciones del sistema para entenderlas y manejarlas en cooperación estrecha con los grupos claves de base; se ensaya hurgar el sistema y agitar tácticamente para determinar sus reales áreas de tensión, provocar las instituciones, destruir mitos y tomar parte, junto con los grupos de base, en los choques inevitables; y se devuelven a estos grupos, con mayor claridad, y sistematizadas, las ideas que se recibieron de ellos en confusión."⁹

Sin embargo, a diferencia de otras experiencias similares, en el caso de N.N., el "antropólogo" nunca asumió un papel explícito de investigador, sino que siempre fue identificado como cuadro político que, en función de un mayor manejo de información especializada y una determinada preparación previa, podría ayudar a ubicar algunos de los conflictos más inmediatos de la "villa"; a precisar sus posibles causas, a nivel nacional, y su conexión con conflictos de características más amplias; y a asesorar en ciertos aspectos estrictamente técnicos. La identificación del "investigador" como cuadro político y su actuación como tal, implicó también que su participación, mediante el control ejercido por su movimiento político y por los delegados de la junta, no derivase

⁹ Fals Borda, O.: op. cit.

de ningún tipo de manipulación, y se atuviese a las directivas emanadas del propio proceso de organización de N.N.

A pesar de que la inserción del "investigador" siguió las etapas clásicas del método etnográfico, las características de este tipo de inserción, con su especial hincapié en una relación de respeto a la gente, hizo posible la concreción de un vínculo más sólido con el grupo, y el cual redundó en beneficio del trabajo político, de un mayor aporte al proceso de organización y concientización encarado por la junta vecinal y la agrupación política, y una mayor eficacia de organización en la lucha que agitaba los ánimos en la "villa".

La definida identificación del "antropólogo" con un movimiento político de hondo arraigo en las masas y de amplio desarrollo (pese a la represión oficial), a nivel nacional, no hizo que menguara en ningún momento, su trabajo en N.N. Por el contrario, aceleró sus posibilidades de efectuar un aporte concreto a las necesidades del barrio, y permitió una mayor delimitación de su papel y su actuación en la "villa", sin que su presencia produjera los habituales recelos frente a la entrada de extraños en N.N.

En el caso de la "villa" de N.N., las posibilidades de implementación de la observación militante de estas características, se acrecentaron en alto grado por la introducción del cine como elemento de apoyo y difusión horizontal, y la ventaja de poder operar con elementos concretos.

La importancia que puede adquirir la transferencia de los medios masivos de comunicación a los sectores populares, es un tema largamente tratado por la literatura política latinoamericana. Sin embargo, la instrumentación de experiencias concretas ha estado circunscrita a algunos países, especialmente Chile, hasta 1973, Colombia, y actualmente Perú.

La posibilidad de que sectores populares puedan acceder a una tecnología habitualmente vedada a ellos, y a conferirle a su utilización un cariz acorde con sus necesidades y sus proyectos políticos, muestra las potencialidades de estos medios al ser rescatados en un contexto ideológico distinto. La tan difundida propuesta de "devolverle el habla al pueblo" (cfr. Mao) pasa fundamentalmente por esta transferencia de los medios de comunicación masiva, y su utilización política en un proceso de liberación. Para ello, son válidos ciertos medios de difusión tan poco sofisticados como el periódico mural o el boletín mimeografiado, o los más refinados tecnológicamente, como el cine o la radio.

Estos últimos, pese a su aparente complejidad técnica, reade-

cuados a las necesidades del grupo político, pueden ser utilizados en un contexto distinto, en la medida en que una gran parte de su sofisticación puede ser reducida y simplificada. Las dificultades que esto presenta no son tanto de orden técnico, sino que más bien estriban en que la propia concepción tecnológica de estos recursos es coherente con la concepción ideológica que los controla, y tiende a su aprovechamiento por parte de especialistas del sistema.

La importancia del rescate de los procedimientos audiovisuales se hace evidente en la experiencia de N.N., donde luego de los efectos producidos por el cine y la televisión oficial, la "villa" estuvo en condiciones de reproducir su propia imagen y reconocerse en la gestación y en la historia de su propia lucha, y en los elementos de signo contrario a la ideología de las clases dominantes, indispensables en la consolidación de la conciencia política de los "villeros". El papel que la película "Los villeros en acción" tuvo en el crecimiento de la organización política local y en la conformación del movimiento villero, a nivel nacional, rebasa las limitaciones propias de los alcances de volantes y boletines periódicos, en la medida que colaboró con mayor eficacia en la incrementación de discusiones políticas y en la elaboración de propuestas, procurando producir un efecto mucho más directo y accesible a una población con alto grado de analfabetismo, habituada a relacionarse con mayor facilidad con la imagen que con la palabra escrita. Uno de los factores que incidió, de manera especial, en este efecto, fue una identificación más definida con los protagonistas, realizadores y presentadores del film.

Las consideraciones anteriores son válidas para la experiencia radial, que introdujo expresiones culturales y políticas distintas e incrementó la identificación con las tareas de la junta, además de aumentar la participación en la lucha de los "villeros".

El fenómeno de desplazamiento de la televisión, como instrumento informativo que se produjo al introducir un cine y una radio controlada y dirigida por los propios protagonistas del proceso, marcó también las posibilidades contraculturales de esta experiencia al reemplazar la acción ideológica masiva tradicional, con una participación creativa en un ambiente que permitiese otra forma de expresión. La posibilidad que se abrió de participar y de crear, política y culturalmente, dio por resultado que desapareciera la pasividad impuesta por los *medios de comunicación del sistema*, e hizo asumir a la gente un rol activo que produjo

una mayor capacidad de movilización y organización política.

Los logros de esta experiencia, apenas esbozados, y que permitirían una mayor elaboración a partir de algunas de las líneas apuntadas, se revelan en el crecimiento de la organización del barrio; en la ruptura de los circuitos tradicionales de información, a la par que fueran reemplazados por una comunicación horizontal generada en la propia "villa"; y en el incremento de los niveles de participación y conciencia política de los "villeros", expresadas en el desarrollo de organizaciones revolucionarias, y en su afiliación al movimiento de liberación nacional.